



Don  
paraguas  
NO irá a LA  
BASURA











**Producción general y textos**

Dirección de Innovación y Sustentabilidad  
Municipalidad de Vitacura

**Edición general**

Dirección de Innovación y Sustentabilidad  
Municipalidad de Vitacura

**Ilustración**

Bárbara Oettinger

**Diseño y diagramación**

Isabel Correa para DProject

**Comité editorial**

Dirección de Innovación y Sustentabilidad  
Municipalidad de Vitacura

**Impresión**

Quad/Graphics Chile S.A.

Este libro fue creado para los preescolares de la comuna de Vitacura por el programa “Tu Jardín Sustentable” perteneciente a la Red de Establecimientos Educativos Sustentables (REES) de la Dirección de Innovación y Sustentabilidad de la Municipalidad de Vitacura

1ª edición: diciembre de 2013

2ª edición: diciembre de 2014 (2.000 ejemplares)



Queridos Niños:

El libro que tienen en sus manos es un regalo de la Municipalidad de Vitacura para que siempre recuerden el taller de Reciclaje en el que participaron y nunca se olviden de la importancia de vivir sanamente y cuidar el medio ambiente.

Un abrazo,



Raúl Torrealba del Pedregal  
Alcalde de Vitacura







Sofía disfrutaba los días de lluvia, porque podía pasear con su paraguas sin mojarse.



Lo quería tanto como a un buen amigo, por eso lo llamaba “Don Paraguas” y a veces hasta le contaba cosas y le cantaba canciones.





Un día de tormenta, no pudo sujetarlo bien y el viento se lo llevó volando.



Quedó tirado en el suelo, con dos varillas rotas y la tela rasgada.

Cuando llegó a casa, Sofía escondió a Don Paraguas en el fondo de su closet para que nadie lo fuera a botar a la basura.



Cada día iba a saludarlo, le contaba si afuera llovía o había sol y le acariciaba con tristeza la tela rasgada.





Hasta que un día, cuando fue a verlo... ¡Ya no estaba!  
Su mamá lo había tomado y lo había guardado en una  
caja junto con ropa, papeles y cachureos.

¿Mamá, que vas a hacer con Don Paraguas?  
—le preguntó Sofía—

¡Tu paraguas se va a  
ir a reciclar! —contestó  
su mamá entusiasmada—



¿Reciclar? —pensó ella preocupada— ¿Qué será eso?

Mamá y papá fueron sacando las cajas de la habitación y las metieron en el maletero del auto, que estaba casi lleno.  
¡Sofía nos vamos al Punto Limpio! —le dijeron—



Se subieron al auto y después de un corto viaje llegaron a un lugar muy bonito, con pasto, juegos infantiles y árboles. No parecía un basural, sino una plaza.

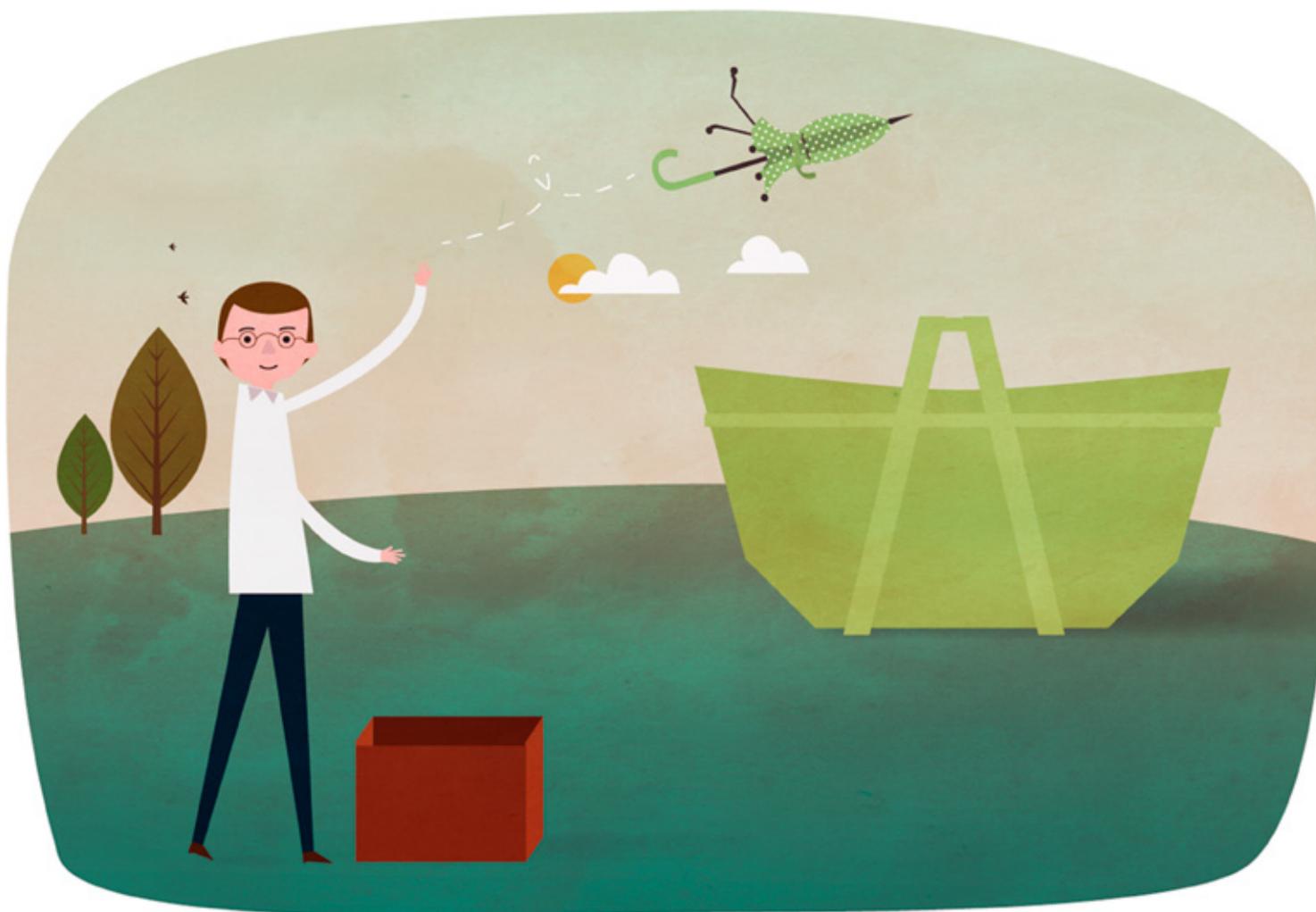


Frente a la plaza de juegos había una fila de enormes tubos metálicos con tapas de colores. Más allá se veían tres contenedores que parecían barcos.

Papá tomó la caja donde estaba don Paraguas, se acercó al primer contenedor con forma de barco y se puso a tirar cosas en él. Al final agarró a don Paraguas y dijo:



¡Vaya! El viejo paraguas de Sofía. La protegió de la lluvia por tantos años. Lástima que se rompió.



Espero que aquí hagan algo bueno con él.

—Y con un movimiento alegre lo lanzó girando por el aire.—

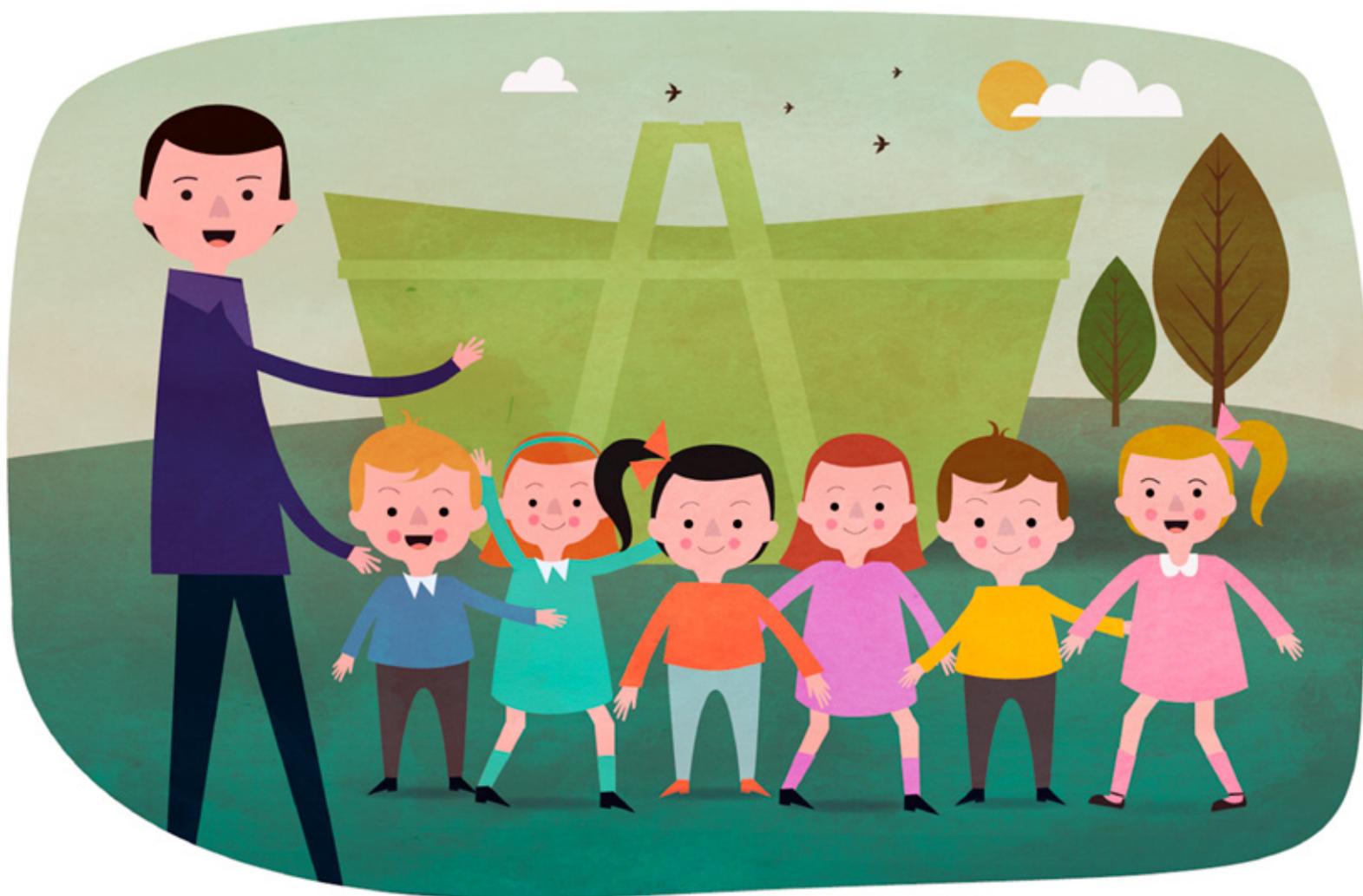
Sofía corrió y se aferró al paraguas con todas sus fuerzas.

¡No!—exclamó— ¡Don Paraguas no irá a  
la basura jamás!



Así estaba cuando vio llegar un bus. De él se bajó un grupo de niños y un guía los invitó a acercarse a los contenedores.





Bienvenidos, niños —dijo el guía— éste es el Punto  
Limpio de la Municipalidad de Vitacura.

Aquí pueden venir personas de toda la comuna  
a dejar las cosas que ya no usan para que se  
vayan a reciclar.—Sofía escuchaba muy atenta—



El guía les fue contando a los niños sobre cada contenedor.



Les expliqué que en el tubo con tapa color verde claro se meten los envases de vidrio, que después en una fábrica se derriten y se transforman en vasos, botellas y muchas otras cosas.

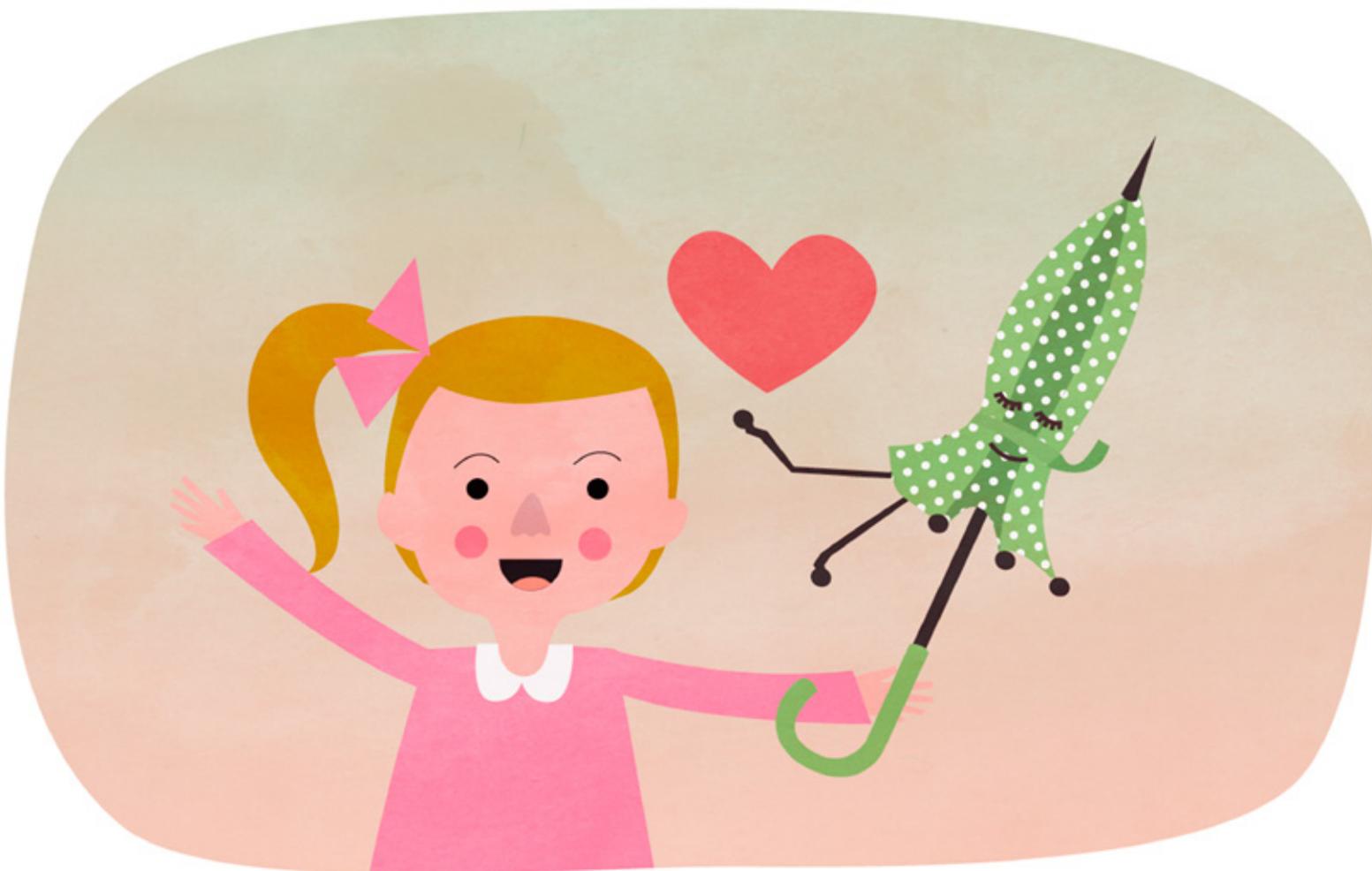


Así se aprovecha, en lugar de botarlo a la basura y contaminar el planeta. Eso se llama reciclar.

Entonces Sofía sintió que una gran aventura estaba a punto de sucederle a su paraguas y tuvo muchas ganas de reciclarlo cuanto antes.



Cuando los niños y el guía se fueron, habló con él por última vez:



Adiós, amigo—dijo emocionada—.Este es tu último día como paraguas, pero estoy muy feliz por ti, ¡te vas a reciclar!

Algún tiempo después, la tela de don Paraguas fue cosida en una alegre carpa de circo.



Sus partes de metal se fundieron con muchas otras para convertirse en una enorme grúa y su mango de madera se encajó en el timón de un barco que viajó por todo el mundo.



Así, Sofía cumplió su deseo y Don Paraguas no fue a la basura jamás.

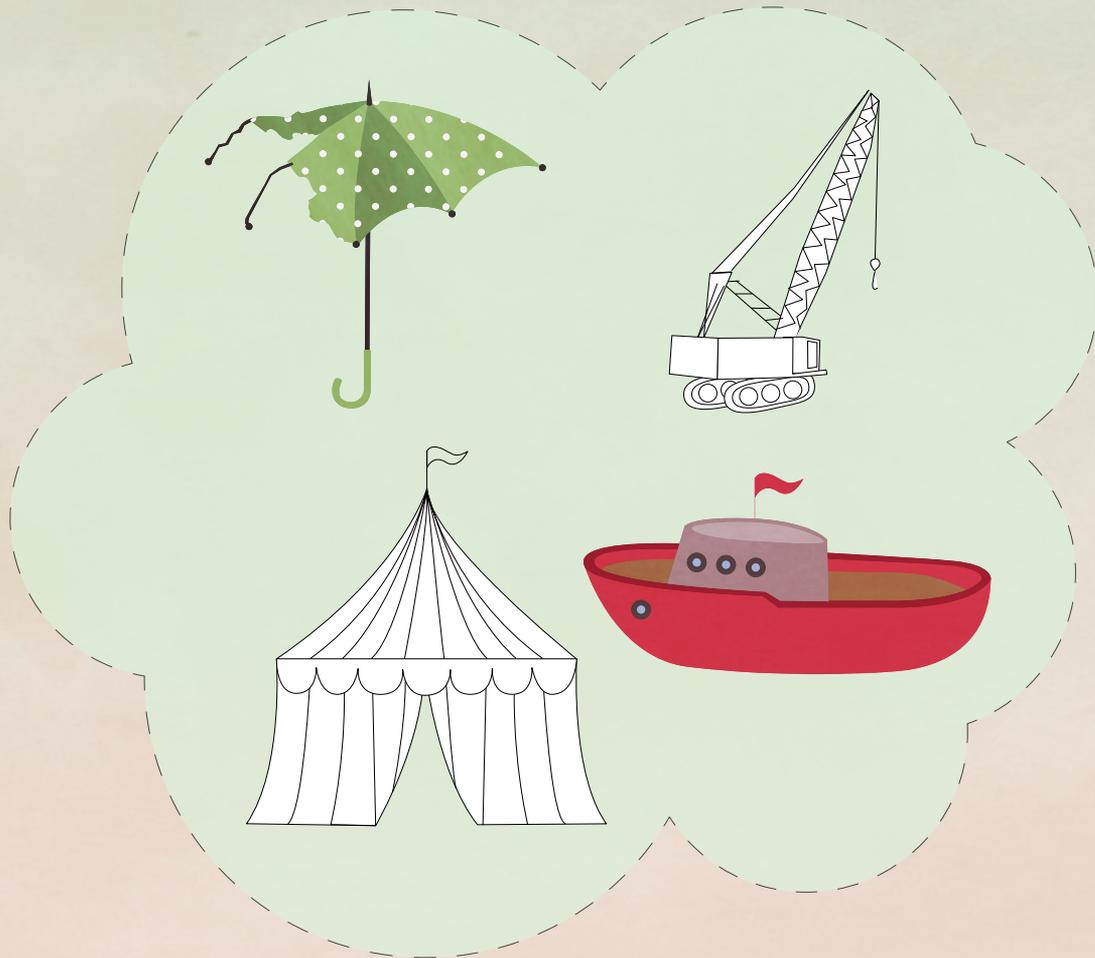


Fin









**vitacura**  
EL MEJOR LUGAR PARA VIVIR